

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 53: El beso de una hija

La pareja contuvo su emoción por el momento. Había algo que debían confirmar antes de adelantarse demasiado.

—Noa, ¿acabas de decir que tu compañera Helena logró convencer a... la tía Claudia? —preguntó León.

Noa asintió. —El clan de la tía Claudia rara vez hace apariciones públicas, incluso en lugares tan neutrales como la Academia St. Heith. Helena es la única dragona joven de su tribu que asiste a la escuela aquí.



León y Rosvisser intercambiaron miradas.

Parecía que por fin había llegado el momento de descorchar el champán.

—Entonces, ¿a qué tribu pertenece exactamente Helena? —preguntó Rosvisser.

“El Clan del Dragón Marino”.

Fueron apenas tres palabras sencillas, pero provocaron un gran escalofrío de emoción en Leon y Rosvisser.

Desde el momento en que Tiger le había dado a Leon las *Nueve Puertas del Infierno* hasta la reciente adquisición de *Soul Judgment*, e incluso el viaje de Leon veinte años hacia el futuro, donde aprendió sobre las vidas de sus hijas, todos estos eventos tenían un hilo conductor común:

El Clan del Dragón Marino, específicamente, Claudia Poseidón.

Ella fue la autora de *Las Nueve Puertas del Infierno* y *El Juicio del Alma*, así como la futura mentora de sus hijas.

Lo más intrigante es que este misterioso, talentoso y compasivo miembro del Clan del Dragón Marino podría tener una conexión con el maestro de Leon, Tigre. No podía ser mera coincidencia que los dos invaluableles manuales que Tigre le había dado fueran escritos por Claudia.



León anhelaba conocer a Claudia, comprender qué clase de persona era realmente. Y si podía descubrir algo sobre su relación con su amo, mucho mejor.

Pero el Clan del Dragón Marino se había aislado durante los últimos treinta años. Sumado a la complicada etiqueta social entre los dragones, León aún no conocía a Claudia.

Ahora, gracias a su preciosa hija, finalmente tuvieron la oportunidad de levantar el velo de misterio que rodea a Claudia Poseidon.

León no estaba dispuesto a dejar pasar esta oportunidad.

Rosvisser tampoco lo era.

Se miraron, y Noa lo notó. "¿Mamá, papá? ¿Saben mucho sobre el Clan del Dragón Marino?"

Noa sabía que eran solitarios, e incluso le había preguntado a Helena sobre ellos, pero ella tampoco sabía mucho. Pero el cambio de expresión en las expresiones de sus padres cuando mencionó el "Clan del Dragón Marino" despertó su curiosidad.

León rió entre dientes y negó con la cabeza. "No, la verdad. Simplemente rara vez hemos oído hablar de la actividad del Clan del Dragón Marino, así que supongo que deben ser una tribu aislada y tranquila".



—Cierto. Tanto en la División de Jóvenes Dragones como en la de Jóvenes Dragones, Helena es la única de su clan —respondió Noa—. Así que convencer a la tía Claudia para que actuara en esta obra no fue tarea fácil. ¿Estás segura de que tú y mamá no quieren participar?

Después de ver al subdirector Wilson interrogarlos tantas veces, Noa se dio cuenta de la aversión de sus padres a las demostraciones públicas de afecto.

Mientras tanto, Moon estaba demasiado preocupada por su asiento VIP en el drama de "Cómo convencer a mamá y papá de tener otro bebé" como para darse cuenta.

En cuanto a Aurora, Noa sospechaba seriamente que las maniobras detrás de escena de su hermana habían llevado a que sus padres se vieran obligados a subir al escenario para la reciente ceremonia de premios de la Academia.

Entonces...

Una hermana quería un nuevo hermano; la otra solo quería animar la situación. Eso dejó a Noa, como la mayor, con la responsabilidad de ser la "pequeña confidente" de la familia, velando con tacto por el bienestar de sus padres para mantener una dinámica familiar sana.

Dada la personalidad de sus padres, esperaba que declinaran. No tenía muchas esperanzas en su participación. Solo quería hacer algo con sus padres, compartir esta experiencia con ellos...



“Lo haremos, Noa.”

Rosvisser dijo: “Tu padre y yo nos uniremos a la obra”.

Al oír esto, los ojos de Noa brillaron de alegría. “¿En serio, mamá?”

Rosvisser sonrió y le pellizcó suavemente la mejilla: “De verdad”.

“Eres la mejor, mamá~” Noa sonrió y envolvió sus brazos alrededor de Rosvisser, plantándole un suave beso en la mejilla.

Noa rara vez demostraba su afecto tan abiertamente. Que le ofreciera un beso con tanta disposición demostraba cuánto deseaba que sus padres participaran en esta obra.

Al ver esto, el padre que estaba a su lado sintió una punzada de celos.

—Ejem... —León se aclaró la garganta, intentando hacer notar su presencia.

Oye, querida hija, besaste a mamá, ¿no merezco uno también?

Aquí somos una familia y en las familias lo importante es el trato igualitario.



Noa se volvió hacia su padre con una sonrisa traviesa: "¿Qué te pasa, papá? ¿No te sientes bien?"

León se quedó paralizado al reconocer el brillo juguetón en sus ojos que le recordaba mucho a la sonrisa maliciosa de Rosvisser.

Vaya, de tal palo, tal astilla. Noa podía tener ese aire frío y distante, pero debajo se escondía la misma astucia de su madre.

Cariño, ¿no podrías haberte parecido un poco más al carácter directo de tu padre?

Mira a tu padre: siempre directo, nunca tímido.

—No, mi garganta está bien —respondió León.

**Noa ladeó la cabeza, sin que su sonrisa se desvaneciera.
"¿Entonces por qué toses, papá?"**

"Sentí mi cara un poco... seca."

¿Ah, sí? ¿Eso también te reseca la garganta?

Exactamente. Se llama reacción en cadena.

—Ah, ya veo. ¿Y qué hacemos?

"..."

—¿Por qué no dices nada, papá?

—Entonces... de verdad no vas a besar a tu viejo padre, ¿eh...?

**Antes de que León pudiera terminar su queja, Noa se inclinó y
le dio un rápido beso en la mejilla.**

**—¿Qué fue eso, papá? —preguntó ella, todavía sonriendo como
un zorrito travieso.**

**León se rascó la nariz y se giró para alborotar el cabello de la
cabeza de Moon. "N-nada".**



Aunque le costó un poco de esfuerzo, finalmente consiguió un beso de su hija.

Él estaba contento.

Continuaron charlando sobre los arreglos generales de la obra antes de que Noa llevara a sus hermanas a la cama.

La fiesta de la olla caliente también estaba llegando a su fin.

León y Rosvisser se alejaron del patio.



"Gané otra vez", comentó de repente Rosvisser, con un dejo de orgullo en su voz.

León puso los ojos en blanco. "¿Qué ganaste ahora?"

"Noa me besó primero, luego a ti."

**—Eso es porque fuiste tú quien decidió unirse a la obra —
razonó León—. Si yo hubiera tomado la decisión, Noa me
habría besado primero.**

**—Mmm... Sigue diciéndote eso. —Rosvisser se cruzó de brazos,
enroscando la cola en un gesto de orgullo.**

"Hmph, no vale la pena discutir sobre eso."

Rosvisser rió entre dientes. Siempre que ese hombre decía algo que "no merecía la pena discutir", significaba que había cedido.

Ah, bueno. Nuestro querido General León es un poco susceptible. Como su esposa, es justo que lo cuide, aunque no pueda admitirlo en voz alta.

Una esposa falsa tiene que desempeñar el papel de una esposa verdadera a veces, especialmente cuando eso ayuda a mantener la paz.

—Bueno, preparémonos —dijo Rosvisser—. Pronto conoceremos a la misteriosa... Claudia.

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan

